

JOSÉ MANUEL PERALTA, SEREMI DE VIVIENDA Y URBANISMO

“Las viviendas públicas hoy no tienen nada que ver con las de los 90”

ÓSCAR ROSALES CID / La Serena

La autoridad destacó que son más amplias, con mayores comodidades y que se levantan en sectores urbanos y no en las periferias como ocurría en el pasado construyendo verdaderos ghettos. Resaltó que cumplieron la meta para la región y el país.



EL DÍA

El seremi de Vivienda y Urbanismo, José Manuel Peralta, a días de entregar su cargo dijo que se marchaba feliz y agradecido por la confianza del Presidente Gabriel Boric, del Ministro Carlos Montes y del Subsecretario Gabriel Aldoney.

En entrevista con El Día recalcó el haber alcanzado la meta nacional de 260.000 viviendas y la de la región, indicando que se trataba de un ministerio con una profundidad social increíble porque atendían el sueño de la vivienda propia, que era el sueño de las familias.

También se refirió a los terrenos adquiridos en áreas urbanas y no en las periferias para construir nuevos hogares, inclinándose por una necesaria modernización de esa cartera.

¿Cuál es el balance que hace de su gestión de estos cuatro años?

“Es un balance tremendamente positivo en materia de vivienda y urbanismo, que permitió en la Región de Coquimbo superar la meta del Plan de Emergencia Habitacional. Hoy entregamos 12.673 viviendas y dejamos una cartera de desarrollo de 22.315. Vamos a dejar cerca de 10.000 soluciones habitacionales en construcción para el próximo gobierno. Así que es un éxito el Plan de Emergencia Habitacional para la región, no solo por los números, sino también en materia urbana. Hemos construido buenas soluciones habitacionales en un entorno de barrio y de ciudad. Ejemplo de eso son el proyecto Maestranza en Coquimbo; las Glosas 10 en El Milagro con 600 viviendas; los departamentos que estamos construyendo frente al nuevo hospital de Illapel; las viviendas en el exLiceo Agrícola donde está el centro de carga de buses eléctricos y el proyecto El Sauce. Hemos desarrollado una estrategia habitacional de barrio y de ciudad, por lo tanto, hemos dado una señal de desarrollo de mejorar la calidad de vida para los habitantes de la Región de Coquimbo”.

¿Usted la cataloga como exitosa, pero ¿les costó alcanzar la meta de viviendas?

“Fue un esfuerzo gigantesco y en este esfuerzo quiero reconocer a las familias que hacen el ahorro, a los municipios, parlamentarios, al Gobierno Regional y a las empresas que se sumaron al Plan de Emergencia Habitacional. Es una tarea que es todo un circuito que se alineó para este objetivo, sino también

los alcaldes, el Consejo Regional, el gobernador, las empresas privadas que se sumaron a este esfuerzo como empresas constructoras y de servicios como CGE y Aguas del Valle. De hecho, hoy tenemos más empresas que antes construyendo viviendas públicas”.

¿Se les hizo complicado la adquisición de terrenos porque en la zona escasean?

“Los primeros esfuerzos se centraron en identificar buenos suelos. Como había voluntad del gobierno para adquirir terrenos, en la primera etapa compramos buenos suelos que hoy nos permiten construir buenas ciudades. Compramos en el corazón de las ciudades y no al margen, que era la política antigua que terminaba construyendo guetos sociales. Con esta nueva política compramos espacios muy bien emplazados que les permite a las familias vivir en zonas consolidadas. Por ejemplo, en El Milagro haremos 600 departamentos en pleno centro urbano; también están los programas de integración social en Peñuelas. Son viviendas que nos permite decir a los vecinos que tienen una buena solución y en un buen barrio, con servicios”.

Entonces ¿se les hizo más fácil que lo esperado la adquisición de los terrenos?

“Sí, porque tuvimos la voluntad de financiamiento de parte del gobierno

central. Las propuestas que hicimos de compra fueron aceptadas y gestionadas fácilmente, básicamente porque fueron buenas decisiones de emplazamiento. Yo diría que el éxito fue comprar buenos suelos en el corazón de las ciudades”.

Según su visión, ¿las viviendas del futuro deberían ser más amplias que las actuales?

“Las viviendas públicas que construye el Ministerio hoy no tienen nada que ver con las de los años 90. La superficie ha aumentado progresivamente. El desafío es mantener el esfuerzo de aumentar los metros cuadrados y la calidad. Si queremos equidad territorial y social, es necesario que la vivienda social tenga un estándar alto. Hoy ya lo tienen; los invitaría a conocer las viviendas en Tongoy, en Los Vilos o en Ovalle: casas de más de 50 m² de hormigón. El aprendizaje es que es posible aumentar el número y la calidad a la vez sin retroceder en el emplazamiento”.

¿Qué opciones tienen los adultos mayores y jubilados para acceder a una vivienda?

“Hoy pueden integrar comités o hacer postulaciones individuales. Además, se consolidó el subsidio de arriendo para mayores de 60 años, donde pueden recibir hasta 440.000 pesos mensuales sin necesidad de

ahorro previo, incluso si tuvieron una propiedad antes y la perdieron. Con esto, ellos no pagan más de 20 o 30 mil pesos mensuales. En Coquimbo colaboramos con el municipio para que comprara propiedades y hoy hay adultos mayores que no pagan más de 15.000 pesos por un departamento de dos dormitorios y un baño”.

¿Considera un buen logro el Parque Cerro Grande?

“Es indispensable en las ciudades mejorar las vialidades y los espacios públicos porque son el lugar de encuentro ciudadano. Yo soy usuario del Cerro Grande y se ve mucha afluencia de familias y colegios que llevan a los estudiantes a realizar talleres. Es un éxito porque, además de lo recreativo y deportivo, está el CEAZA, un espacio de educación ambiental. Estamos replicando esto: todos los proyectos grandes, como Maestranza, Ovalle o Illapel, tienen considerados sus propios parques”.

¿Cree usted que el Ministerio de Vivienda debería modernizarse o está bien preparado para las exigencias actuales?

“Hay que modernizarlo. Aprovecho de felicitar a los equipos porque, con el mismo personal, aumentamos la productividad. Antes se administraban, en promedio, 10 proyectos del Fondo Solidario; este año entrarán 43 proyectos a la vez. Se requiere un reconocimiento y una armonización del Ministerio para abordar el déficit habitacional y el desarrollo de ciudades, que no es un problema solo de Chile, es mundial. Necesitamos una actualización donde se reconozca la labor de los profesionales y se refuercen los equipos”.

¿Cuál fue el momento más difícil que le tocó vivir en estos cuatro años?

“Creo que la crítica infundada sobre el tema de las fundaciones. Sumando y restando, demostramos que no había ningún acto reñido con la probidad. Fue un período donde hubo críticas infundadas, las cuales la historia ha demostrado que no tenían sustento”.

¿Siente que le quedó algo pendiente en su gestión?

“Siempre quedan cosas. Soy trabajador y me habría encantado avanzar más rápido en muchos proyectos y obras urbanas. Pero me voy satisfecho porque lo que no alcanzamos a terminar lo dejamos como una posta para el próximo gobierno: casi 10.000 viviendas en obra y proyectos como la Avenida Cuatro Esquinas o Panorámica. Dejamos una batería gigantesca de desarrollo para la región de Coquimbo”.